



SEGUNDA PARTE

QUE YO TE PERDONE

Si tan poco dices que te importa,
no sé por qué rondas tanto mi taller;
ni por qué sales siempre á mi encuentro
para darme achares con otra mujer.

Ya habrás visto que yo voy bien sola;
y si tengo rabia me la sé guardar,
ya ves tú lo distintos que somos
ni siquiera en eso te puedes comparar.

Ni te tengo enojos
ni malos quereres,
que bastante desgracia es la tuya
en ser como eres.

Pues recuérdalo, y si es que ahora sufres
¡te aguantas, lo mismo que yo me he
(aguantao!

Ni te tengo enojos
ni malos quereres
que bastante desgracia es la tuya
en ser como eres.

Vas diciendo que ya no me quieres,
que de mi cariño te has cansado ya,
y que el tiempo que hablaste conmigo
fue porque yo misma te ido ha rogar,
se conoce que te has olvidado
de las mucha veces que has venido á mi
suplicándome que te quisiera
que sin mi cariño no podías vivir.

Ahora dices que yo te perdono
todo lo que has hecho al portarte así,
que ahora ya es cuando te has convencido
de que á nadie puedes querer como á mi.
¿No te acuerdas cuando ibas diciendo
que de mis amores te habías cansao?

Ni te tengo enojos
ni malos quereres,
que bastante desgracia es la tuya
en ser como eres.

QUE YO TE PERDONE

No te acerques más junto á mi lado,
a que aquello olvido que no puede ser;
que mataste el amor que en mí había
y amor que se mata no vuelve á crecer.
No supliques, que ya no es posible
que yo en tus palabras me pueda fiar,
que recuerdo muy bien tus desvios
y eso aun más el odio me hace acrecen-

[tar.

Que yo te quiera,
de mí no lo esperes,
sé muy bien, por desgracia, chiquillo,
lo traidor que eres.

Si tuvieses dignidad siquiera,
no te acercarias al lado de mí;
si fui mala, si fui tan perversa,
¿por qué caso quieres que haga yo de tí?
No reparas cómo tus amigos
se rien y afean tu mal proceder;
no seas tonto, que yo soy muy mala,
ve y pon tu cariño en otra mujer.

Mas no porfies,
qué necio eres,
no porfies que al fin se acabaron
ya nuestros quererres.

De mí hablaste cuante te dió gana,
de que yo era mala y no sé qué más,
pero en cambio no dijiste a nadie
lo que yo no digo. pues quiero callar.
Yo era mala, mas tú me obligabas
á darte dinero por fuerza y temor,
sino me pegabas; eso no lo hace
un hombre que tenga algo pundonor.

Por eso mismo
callarte tú debes,
que bastante vergüenza es la tuya
de ser como eres.

Ni amenazas ni contemplaciones
valdrán á que vuelva contigo á vivir;
tantas cosas recuerdo, que frío
el corazón tengo de tanto sufrir.
Con que así, no pretendas llevarme
jamás á tu lado, porque no ha de ser;
que prefiero la muerte primero,
antes que a tu lado pudiese volver.

Buscas en vano
donde no hay quererres,
que murieron á fuerza de pena
por lo malo que eres.



FIN